

Alpinismo bisexual

y otros escritos de altura

Simón Elías Barasoain

Prologo

SEBAS ÁLVARO*

SIEMPRE ME HA PARECIDO, como a Simón, que el alpinismo es algo más profundo que un mero ejercicio deportivo. Por eso siempre he admirado más la intensidad de los pensamientos y la belleza de los libros que las guías de escaladas. Si el amable lector que ha comenzado a leer estas páginas piensa de forma diferente, lo mejor es que vuelva a la librería y que le devuelvan el dinero. Me interesa más la inteligencia que la fortaleza, el gesto que la pose, la épica que el gimnasio. Y por eso mismo, siempre he admirado a aquellos alpinistas románticos británicos capaces de recitar a Shakespeare a sus compañeros de tienda o leer en voz alta la enciclopedia británica mientras los hielos del mar de Weddell hacían astillas los muros de madera del *Endurance*. Por más que lo intento no consigo imaginarme a muchos alpinistas españoles leyendo a Shakespeare, ni actuando en medio de la Antártida ni, mucho menos, comparando una escalada en los Alpes con una sinfonía alpina. Si Mallory, Bonatti, Herzog,

Terray o Messner se han convertido en referentes del alpinismo ha sido tanto por su actividad en las montañas como por su capacidad para convertir esas escaladas en actos de creación y reflexión, en literatura o, en su caso, cine o ensayo. Es decir, en actos trascendentes que salen de nuestro interior, que alteran nuestro estado de ánimo, algo que no consigue ni la mejor de las escaladas. Sospecho que solo puede conseguirse activando la emoción y el sentimiento que, al parecer, se encuentran refugiados en las neuronas de nuestros lóbulos frontales, algo a lo que no puede aspirar una actividad meramente física, por difícil o alta que se encuentre. Desde sus orígenes la Montaña inspiró a los hombres obras de arte y actos que enriquecieron el Sentimiento de la Montaña, con sus poemas, partituras, cuadros, artículos, libros. Los alpinistas no hacían otra cosa que seguir los pasos de otros aventureros. No es casualidad que dos de las primeras grandes obras de literatura, la *Odisea* y la *Divina comedia*, sean en realidad los primeros libros de viajes. Son viajes extremos, por el interior del hombre, por sus miedos y sus anhelos más profundos. Los que nos dedicamos a ser alpinistas no deberíamos olvidarlo. Ser alpinista no es ser futbolista o tenista. Y no solo porque la pasta, la ética o la épica sean radicalmente diferentes, sino porque no se deja de serlo nunca; es, salvando las

Alpinismo bisexual

EL ALPINISMO ES ALGO grotesco. En el verano del año 1980, los japoneses Motoso Ohmiya y Koji Okano alcanzaron por primera vez la cumbre del Latok IV, una montaña del Karakórum pakistaní con una altitud de 6.456 metros. Durante el descenso, mientras cavaban un agujero en la nieve donde pasar la noche, cayeron cincuenta metros en una grieta glaciar. Inmovilizados por las múltiples fracturas que les produjo la caída y estancados en la profundidad de la grieta de hielo, esperaron durante cuatro días con la esperanza de que sus compañeros del campamento base llegaran a socorrerles. El cuarto día, al entender que su equipo les había dado por muertos, comenzaron a cavar un túnel en la nieve para intentar alcanzar la superficie. Tras doce horas cavando, Ohmiya consiguió escapar y se arrastró montaña abajo con una pierna rota. Cuando alcanzó el campamento base, milagrosamente encontró a sus compañeros desmontando las tiendas, a punto de partir. Koji Okano fue liberado de su morta-

ja helada, ocho días después del accidente, al límite de morir de inanición e hipotermia.

Definitivamente el alpinismo es algo grotesco: hombres y mujeres con los dedos congelados, cuerpos sin vida colgando al final de una cuerda, esfuerzos homéricos para alcanzar una cumbre en la que no se puede respirar ni mirar el paisaje... La práctica del alpinismo es, sin duda, uno de los mayores actos de estupidez que puede cometer el ser humano. Aquí reside su grandeza. Cuando un hombre o una mujer son capaces de dejarlo todo para ir a escalar una montaña en un remoto confín de Asia, donde probablemente perderán la vida, la historia nos conecta con nuestra más oscura humanidad: la búsqueda de lo desconocido, el reto, la etérea y alucinada percepción de uno mismo a través del esfuerzo y la vida en la naturaleza. Sobre estos temas ha girado la literatura universal desde que un tipo salió de casa para ver qué había al otro lado de la colina y otro se dispuso a contarlo. Quizá por eso, lo más interesante del alpinismo no es la actividad, el simple acto de subir montañas, sino todo lo que gira alrededor de una idea tan descabellada: los viajes, las noches de espera en ciudades que intimidan, la ley de países sin política, montar a caballo, despellejar animales, las pulgas, el nomadismo, las diarreas... Intentar convertir la épica en un acto estúpido y la estupidez

en un acto épico ha sido desde siempre el objetivo de mi escritura.

Estos textos que vienen a continuación han sido publicados anteriormente en la página web de Desnivel y en la revista *Campo Base*, dos medios especializados en escalada y alpinismo. Ahora se recopilan, tras una exhaustiva selección, en forma de libro para todos los públicos. Un libro que proyecta una visión muy personal del alpinismo, más centrada en los tropiezos que en los aciertos y más cerca de las resacas que del deporte. En este universo, la montaña es un jardín de infancia para adultos, un escenario cómico donde hombres barbudos se comportan como señoritas de internado mientras realizan una actividad compleja y peligrosa. Dejémoslo claro, en un mundo urbano y posmoderno donde la realidad está dirigida por tipos que llevan un chihuahua en el bolso, los alpinistas somos una panda de felices capullos camino de la extinción.

Simón Elías

Londres 26 de noviembre de 2012

Arresto domiciliario

DURANTE EL INVIERNO LOGROÑO parece una película de Berlanga sin humor. El único interés está en los bares y en una pequeña montaña de 2.271 metros de altitud llamada San Lorenzo. En tres días he subido cuatro veces a la cumbre. Por las tardes me encierro en casa y paso las horas en un angustioso arresto domiciliario. Ceno, lavo los platos, me siento a escribir, me voy a la cama. No tengo sueño, me levanto. ¿He fregado los platos?, sí; me siento a escribir. Es como pasar un *delirium tremens* intentando llevar una vida normal.

Pongo la radio y me concentro en los libros. Si suena un mensaje, escondo el teléfono debajo de un cojín; si es de una chica, lo tiro por el retrete. Leo sobre mapas renacentistas y cuando me siento solo llamo a operadoras de telefonía móvil. La vida se convierte en un rincón solitario donde una voz exótica ofrece un sinfín de ofertas y descuentos.

Me asomo al balcón y veo una masa de seres oscuros que se mueven por la calle. Miro al cielo y maldigo la estupidez del mundo, en especial toda la que yo he acaparado. Cuando estoy en el campo trabajo con taladros inalámbricos, brocas de diferentes calibres, herramientas de precisión y pegamentos de dos componentes. En mi casa, si tengo que cambiar una bombilla, llamo a los bomberos.

Debería haber una ley escrita que prohibiese a los alpinistas quitarse los crampones. Tipos como yo, a nivel del mar y sin atar, somos un serio peligro. Recuerdo el argumento de una película de aventuras en la que, tras peligrosas exploraciones, los protagonistas regresaban con un salvaje a Nueva York. Recuerdo la imagen del pobre tipo peinado con raya a un lado, luciendo un traje gris con chaleco, intentando utilizar los cubiertos sobre una mesa colmada de cristalería y me sobreviene una punzada de tristeza.

Ya a mediados del siglo xvi, Juan León Africano, viajero y geógrafo árabe, previno contra los montañeses pues son «bestiales, ignorantes y ladrones, nunca pagan nada que se les dé a crédito. Los cornudos están en mayoría; a todas las muchachas se les permite tener amantes con anterioridad al matrimonio y gozar la fruta del amor, y el padre mismo mima al querido de la hija, o el hermano al de su hermana, así que nin-

Índice

Prologuillo	7
Prólogo	15
Arresto domiciliario	19
Los aeropuertícolas	22
La identidad alfabética	25
El Mont Blanc y otras gestas	28
Campeonato del absurdo	31
Alpinismo bisexual	34
El autoestopista de El Capitán	38
Moisés	43
El vino como arma defensiva	49
Una montaña en el Tíbet	54
No lo volveré a hacer	58
Mudanzas	61

Una casa en la montaña	64
Nuevas tecnologías	67
Ser francés	71
<i>On tour</i>	74
Guía iniciática de Nepal	76
Diarios de Katmandú	80
Vecinos	82
Año nuevo	85
El tamaño sí importa	87
Little Kabul	91
Guía prohibida de Estambul	94
Apuntes sobre el dopaje	100
Eso está prohibido	102
El cuerpo (diario íntimo de un viaje a los Andes peruanos)	106
El hombre	112
España	118
Montañas de la Luna	121
Gorilas de montaña	125
Logística extrema	129
Clases de vuelo	132

Fusilamientos de altura	136
Regreso al tercer mundo	139
Arderán los estandartes	143
Un jersey blanco	148
La aventura en casa	151
Epílogo. Disparar por elevación	157